

"El documento original contiene páginas en mal estado."

//ad_cuadam_... el mismo Ministro estralla, siguiendo con su política de
 apertura de los concursos y terminando con los nombramientos directos, llama
 entre otros concursos de méritos y oposición, a 23 cargos de Médicos Ci-
 rujanos Generales Ayudantes, es así que en el año 1959, ingresó a dicho car-
 go junto a: Alberto Valls, Jorge Pradinas, Muzio Marola, Alberto Aguiar,
 Luis Pradiri, Roberto Perdomo, Mercedes Terra, Julio Priario, etc.. Todos el-
 los se distinguirían como cirujanos y Docentes. A la sazón la carencia de
 Cirujanos de Salud Pública era notoria, principalmente entre los cirujanos
 de guardia de los Hospitales, por eso se recurrió a esta pléyada de ciruja-
 nos para reorganizar e inyectar sangre nueva a sus cuadros. El suscripto
 pasó a desempeñarse como Cirujano de Guardia del Hospital Pasteur, durante
 5 años y luego del Maciel durante 3 años. Ingresamos como Cirujano de Guar-
 dia, sin ningún otro colaborador que el Practicante Interno. La época que
 el Interno, era el "Factotum" de la medicina intrahospitalaria; era el aguama-
 nil de los médicos y cirujanos de salas de las 12 del día a las 8 del otro
 día, el hospital estaba en sus manos, eran economos, en el sentido estricto
 del vocablo, vicario administrador de los bienes eclesiásticos. Era prac-
 ticante, médico, cirujano, anestesiista y timero. Representante del Hospi-
 tal en instancias de señores footballeros a representaciones teatrales y mascar-
 radas. Fiel amigo confidante de enfermería. Era los duños de la bullanga
 hospitalaria. Sus nombres figuraban en todos los carnets de baile de las jo-
 vencillas, que madres casaderas llevaban a la calle San José y Rio Negro,
 a la vivienda de la Asociación de Estudiantes de Medicina (A.E.M.), siem-
 pre altiva y combativa pero no tan políticamente radicalizada como ahora,
 de la cual guardo el gran honor de haber sido Dirigente. Practicante Inter-
 no, un personaje desaparecido en la década del 50. Fue nuestro patistario
 en los Desastres; allí conocimos los heridos de bala, originados en el con-
 flicto surgido entre vendedores de periódicos en la explanada del Palacio
 Legislativo, unos de los bandos los comandaba el legendario Troitino. Era
 la época del "capanga", (el que hace cabeza de algo y la manda), de las
 ventas de periódicos. Los pobres "canillitas" se tenían que agarrar a trom-
 padas en la plataforma del camión distribuidor, para poder sacar un diario,
 que reportara un mandrugo de pan para la familia. Allí asistimos a los he-
 ridos del derrumbe del Cine Parlante. Y conocimos y aprendimos la sordida
 patología de la noche y la calle. Por su parte existió aquel practicante in-
 terno en la historia de la Urgencia de la ciudad de Montevideo.
 La ley del 14 de octubre de 1926, autoriza a construir un Hospital de Clí-
 nicas que a la vez de investigación y docencia, pudiese ofrecer la más com-
 pleta y perfecta atención médica al pueblo. Crear una casa de Investigación
 Científica en la que nuestro prestigioso cuerpo médico, pudiese anandar sus
 conocimientos, paraponerlos al servicio de la sociedad. Este proyecto había
 entrado en la cámara de Diputados en 1924, recogiendo viejas aspiraciones
 de la Facultad de Medicina y recomendaciones del Consejo Central Univer-
 sitario, siendo gestor principal Don Manuel Quintala. Aquí tenemos obligato-
 riamente que detenernos, este apóstol de la Medicina, fue Decano 12 años.
 Cuando la Facultad de Medicina yacía a medio construir, él consiguió los re-
 cursos para terminar de edificarla. Pero no sólo era un Docente Médico, fue
 un maestro, también terminó los edificios de enseñanza preparatoria y secun-
 daria; él creó el Instituto de Radiología. De una actividad incansable, mu-
 rió con las botas puestas, el 18 de diciembre de 1928, dictando una clase
 en la Facultad de Medicina, al adelantarse y pronunciar la palabra//

// Estudiant¹, cayó como fulminado, comenzando a transitar la inmaterialidad de la gloria...

Los entonces diputados: Carlos P. Colistro, Manuel Albo, Andrés Ruyol, Santín Carlos Rossi y Máximo Halt, (parece que estuvimos recitando el nombramiento de la ciudad de Montevideo), presentaron al parlamento un proyecto de Ley de creación del Hospital de Clínicas. Luego de intensas deliberaciones en la cámara alta, donde tuvieron brillantes y activas participaciones los Senadores: Roberto Barro y Enrique Cornú, se promulgó por el Poder Ejecutivo con fecha de 14 de octubre de 1926. Destinando para este fin 2.800.000 Pesos, y cuando se dan por finalizadas las obras, el 3 de enero de 1948, se habían gastado 17.250.775.

Recién se inaugura en 1953. Bajo administración de la Universidad de la República, Facultad de Medicina, dependiendo directamente del Decano su Comisión Directiva. Control logrado através de una tenaz y mantenida huelga estudiantil, que insumió prácticamente el año escolar. Porque mientras algunas recogiendo viejas rencillas, terminadas en odios irreconciliables (la huelga de los cameros de la Asistencia Pública, nunca acabada), caporal¹ del Ministerio de Salud Pública, al infant¹ Blanco, (así se lo denominaba al Hospital de Clínicas) querían asignarle otros destinos, que los Universitarios tenían destinados, desde su nacimiento.

Y así Ingresamos al Hospital de Clínica, desde su inauguración a 1957 hicimos guardias honorarias, otra vez la caridad sacerdotal de los viejos hospicios, por haberlo así dispuesto, el consejo de la Facultad de Medicina, al obligar a los Jefes de Clínicas, tanto Médicos como Cirujanos, a tener que realizar sus guardias semanales con domingos rotativos. Pero el Servicio de Puerta del Hospital de Clínicas, comenzó bien. Tenía un Jefe coordinador, la ambulancia penetraba al pasamiento, Puerta de Emergencia exclusiva del Servicio, por una rampa flechada; gracias a una amplia puerta, penetraba la rodante ambulancia a una extendida estación de descarga de enfermos, protegidos de las inclinaciones del tiempo y perfectamente iluminada. Recogido por enfermería y admisión, la primera lo bañaba, le suministraba ponchito, las "unis¹x" triangulares bragas, salto de cama y pantuflas y algún calent¹ refrigerio; la segunda, lo registraba y comenzaba en imaculada historia, la ficha patronímica. Se trataba a los pacientes como seres humanos, luego al requerimiento de la medicina por falta de recursos, y también porque no decirlo, por un poco de deshumanización de su personal, comenzaron a tratar a los pacientes sin misericordia alguna... se perdió el baño, el pocho, pantuflas, etc., - " ma que refrigerio " -, y se comenzó a hacinarlos como animales. Dejamos este triste present¹ y volvamos a nuestra " Belle¹ poque "; luego se solicitaba la presencia del médico o cirujano, a examinar a un enfermo alojado en confortable consultorio, se tenía en ese entonces una sala de pre-admisión, donde el paciente podía pasar a hasta 24 horas en observación. Lógico había sus defectos, una vez enfermería contribuyó a solicitar pasaje expreso al otro mundo, a un edema agudo de pulmón, porque trascurriendo lo hicieron pasar al desgraciado, por el rutinario baño que figura en las normas de enfermería, al menos, ingresó libre de polvo terr¹ al otro mundo.. Nadi¹ tenía la culpa, todavía no habíamos conocido el " Triage " en la Puerta del Hospital (selección por grado de gravedad). Teníamos en ese entonces, enfermeras tituladas y de guardia, jefas de sector y supervisoras. La asistencia de los enfermos pasó del patriarcado de los Internos, al matriarcado de enfermería, si esto hubiese quedado así, gracias por el obsequio, pero el matriarcado se extendió a todos los

//dominios del hospital, llegando a constituirse en la nombrada Richuillisca de la Dirección. Los incipientes administradores de Salud que comenzaban a llegar a la dirección de los hospitales, eran médicos administradores, alojados del binomio médico paciente, y en aquel entonces y ahora, lo que no era fiel representante de este binomio, no era ni es medicina, es por esto reconocerlo, hubo una minusvalía de estos administradores, ellos para lograr hacer base en el Hospital, encontraron importante receptividad en enfermería, que pasó hacer ojos y oídos del Director. Y allí murió el internado, la enfermería que tanto amó, fue la que lo mató y lo mata. La personalidad del interno, pasó a desampañarla al jefe de Clínica de ayer, asistente de hoy. La enfermera se alojó del paciente y pasó a sentarse en escritorio, abandonó la candela de "Nightingale", por mejor iluminada silla de mando.

En aquel entonces ya teníamos vigilantes, mensajeros, recepcionistas y telefonistas, etc. Si, al decir del Prof. Del Campo, los viejos balcones del cuarto médico del hospital "acil se abrían a la ciudad y la bania, los nuevos y encumbrados ventales del piso 19 del Hospital de Clínicas, descubrían el Río de la Plata, parte de la ciudad no vista hasta entonces y... al estadio Centenario.

Por ese servicio de emergencia pasaron distinciones profesionales y sería inútil citarlos, algunos ya muertos prematuramente, otros contemporáneos nuestros; y la historia médica de existencia simultánea, no hay que escribirla, hay que hacerla, lo que es mucho más difícil.

El Servicio de emergencia sufrió distintas modificaciones para en la década del 70 se transformó en Departamento de emergencia, que aguantó todos los avatares del destino, recogiendo en su seno más bien que mal, el 70% de la Medicina del Hospital.

Capítulo 11^o.

El Banco Inglés.

La primera vez que sentí pronunciar este nombre, fué en los años 30. Un sobrestante de aduna, camflero violinista, amigo de mi padre, le comunicó que estaba asignado a buscar un tesoro en el Banco Inglés. La mención de esa mágica palabra en nuestras mentes infantiles, abrieron la imaginación y la fantasía nos incluyó en la barca que iba a buscar legendario baul piratesco, enterrado entre los arrecifes del Banco Inglés, como los guardados valores del preso del Catillo del If. Nos llenó de sugerencias poéticas, haciendonos presentar la visión brumosa de destellante intermitente faro, sobre un peñasco semihundido, en oscura noche tormentosa, cruzadas por rafagas de Lluvia. Olas gigantes rompiendo sobre sus costados, choque que hacía saltar una lluvia azul brillante de agua marina, remojando los escollos oscuros cubiertos de verdino musgo. Semisumergidas piedras se mostraban como puntiagudas barreras amenazantes; estas eran sólo el tono de un extenso bajo de granitos rojos y azules, corroidos por millones de ahelantes lenguas, de las olas de los siglos. En el fondo de sus innumerables foniles y gargantas, verdeaceledonas mucílagas algas, apresaban cientos de conchillas de caparazones y cubríanla mixtilínea figura de los mejillones. Constituían tenebrosas trampas, prontas asir al desprevenido viviente ser de escamoso y brillante pelamca. Aquel violinista que nos había introducido en la aventura pinturrajeó fonicamente las mils de voces y gritos que se solían escuchar en el solitario y tenebroso lugar, cual sinfonía en "El Monte Calvo" de Lu-//

//-sorky. Nos contó de los lángidos violines del viento, sobrevolando las olas, que se arrastraban en susurreante gemido de violoncelos. Tamborillaba con sus dedos, un redoblar de tambores en crescendo, originado en el descorrer de las aguas sobre las superficies felispásticas y al romper contra los zócalos de sus pedregales, salpicaban goteadas espumas, como el tinton de los timbales. Nos hacía escuchar la ráfaga huracanada del viento, en el soplo sonoro de la trompeta; los entrecortados remansos del aire, en las tensadas trémulas cuerdas del arpa. Y delante en el proscenio, el chirriar de las gaviotas y patos, formaban el coro. Despertando en nosotros un panorama fantasmagórico, que nos llenaba de un vaho irresistiblemente nauseabundo, de cadáveres muertos. Así nos imaginábamos al Banco Inglés en aquellos años juveniles, y no estábamos lejos de la realidad.

Ante nuestra incómoda súplica el buen hombre-músico, nos explicó que era el Banco Inglés.. De banco al parecer lo único que tenía, era ser, un paraíso de poco calado, que elevaba considerablemente el fondo del mar, pues estaba compuesto más que nada por rocosos arrecifes, casi a flor de agua, en dichas angosturas, sus aguas se tornaban viscosas por las secretantes pie y pieles de sus habitantes molúsculos. Tenía mucho más de escollo que de arenal blanco. Se encuentra situado al sureste de la Isla de Flores y al suroeste de Firiapolis. Su caprichosa y cambiante forma, cubre una superficie de extensión como el área del Departamento de Montevideo. Sus veriles son los más traicioneros ya que abarcan extensiones considerables, dejando canales más profundos entre ellos, que un desaprensivo barco puede tomar como aguas seguras. En el pleamar se puede adivinar la presencia de sus bajos, por el remolinear de las olas cuando pasan sobre las restingas. Señales que desaparece la creciente que produce el tormentoso viento del sereste, profundizando sus puntiagudas puntas, no delatándolas o al menos cubriéndolas por embravecido oleaje, que despistan las temblorosas aguas. Justamente los accidentes se suceden en las noches de tormenta cuando sopla la suvestada. Nos explicaba aquel buen hombre que la sección balizamiento, de la Administración de Puerto, había colocado un Ponton, para señalar la presencia del Banco Inglés. Apesar que los navegantes que transitan esos lugares, siempre tienen a la vista las luces de los faros de Montevideo, Isla de Flores y Punta del Este. Pero en las noches de niebla sus destellos se vislumbran borrosamente, y la sirena de la Isla de Lobos no sirve para guiar al Navegante en esa zona.

En los días sucesivos, nos fuimos enterando de los peligros que tenía la navegación a ese nivel, porque la Administración Nacional de Puerto, tuvo que desistir de la búsqueda del tesoro, por lo difícil y arriesgado de las maniobras, que aguas adversas amenazaban constantemente la vida de aquellos valerosos y rudos argonautas tras su vellocino de oro. El tesoro sigue guardándose muy bien en las siniestras oquedades. Alguien comentó que sería del Legendario Galeon, Preciado.

La segunda vez que sentí pronunciar su nombre, fué en la escuela en la clase de geografía. Cuando la maestra nos explicó las costas uruguayas e hizo referencia al temible banco, y para hacer más real su patética historia, nos contó como su descubridor y cartógrafo pereció, cuando su barco encalló y luego se hundió en sus costados, era la época de las Invasiones Inglesas y el nombre del valeroso marino era, Don Andrés de Cyarbide, jefe del apostadero naval de Montevideo y Las Malvinas. En aquella oportunidad el //

// Banco Inglés se tragó a la goleta "San José" y a toda su tripulación. La tercera vez que sentí hablar del Banco Inglés fué cuando en el '39, visité la arboleda de Punta Ballena, acompañado por un condiscípulo de apellido Lusich, que vivía en la cercanías de mi casa paterna del Prado, en histórica casa de marinos y Presidentes. Nos explicaba este amigo, que a principios de siglo, existía en Punta del Este un pueblo de Nombre Ituzaingó, que el 5 de Julio de 1907 tomó el nombre del lugar. Este pueblo era una prolongación frustrada de una verdadera ciudad surgida 150 años antes, buscando solucionar complejos y múltiples problemas, políticos, militares, económicos y geográficos, la ciudad de Maldonado; entre ellos, la entrada del océano y sus múltiples siniestros. Fundada por el entonces gobernador de Montevideo, Javier de Viana, con los derrotados y desalojados indios de las misiones jesuíticas; en un paraje que acostumbraba hacer sus matanzas, Francisco Maldonado, viejo corambrero del lugar, entre Cerro Pelado y la laguna del Diario. Es dable rescatar de su historia, que Punta del Este fué vendida en 4500 pesos por el Gobierno de Joaquín Suárez a los Hermanos Lafones, bajo el apremio de los requerimientos financieros de la guerra grande. Eran buenos estos hermanos. En la segunda mitad del siglo pasado se convirtió en la atracción costera para los habitantes de San Carlos y Maldonado; una serie de naufragios de buques de diversa banderas, entre ellos la fragata hispana San Rafael en 1865, la que le dió nombre a la actual zona Residencial del balneario, al ser precedida por una Colonia Agrícola con ese nombre allí establecida.

A principio de siglo, Punta del Este, era un pueblo de escasos pobladores, confinado al extremo de la península, que vivían del Faro, la Aduna, la pescadería de Boeth, del hotel de Risso, para albergar pescadores y nada más. No podía tener raigambre, porque era casi inaccesible por tierra, - ma que tierra- arenas por doquier, trecho intransitable de siete kilómetros que lo separaban de Maldonado, sólo caballo mediante se podían acortar las distancias. La existencias de largas y extensas dunas vivas, y errabundos médanos que en su movimiento cambiante, destruían las arenas holladas que los lugareños pretendían hacer caminos, más o menos como cabo Polonio, ayer. Entonces su tío abuelo, entre otros se dedico a fijar las dunas por intermedio de la Forestación, haciendo posible la comunicación vial e incipiente construcción edilicia que se revelaba a mis ojos juveniles.

Al inquerirle quien había sido su tío abuelo; díjome; era Don Antonio Lussich, al insistirle que hacia su tío abuelo; me contestó; muchas cosas, entre otras, en sus momentos de ocio se dedicaba a rescatar barcos accidentados en el mar, con una flotilla de salvamento que había fundado su tatarabuelo, Don Filip Lussich, Y allí si se me dimensionó lo que eran nuestras costas y el tenebroso paraje conocido como Banco Inglés. Me compenetré del rescate de los sobrevivientes despues del naufragio de la fragata inglesa "Mabel" en 1886. De siniestros náuticos sufridos por las naves Ingesas "Agla" y "Georgina" en 1890. Con ojos abiertos por la sorpresa y todo oídos al relato que apretujaba de angustia mi ánimo, me enteré del formidable temporal de 1890 y los ingantes esfuerzos de aquella valerosa flotilla de salvamento de Don Antonio, para prestar ayuda a las embarcaciones en el medio de la tempestad. El salvamento de la torpedera argentina "Rosales". El auxilio al acorazado brasileño "Solimoes". Cuando el "Emperor" se perdió en el medio de la borrasca. Como los cruceros "Maggie" y el "Kaffir Chief" y otros cien más, que encallaron, se accidentaron, se perdieron o naufraron //

//-garcía en el Banco Inglés. Frente a mi interés despertado por esos asombrosos relatos me obsequieron un libro que ostenta el grandilocuente título: " Naufragios Célebres", de Antonio Lussich. Si Ud lector, quiere aprender algo sobre Naufragios en estas latitudes, lea este libro. Allí olerá sal y le salpicará la cara las olas que levantará al volver sus páginas. Sabrá lo que son las jarcias, varcnga, quillas y cuadernas; la relinga y la balna de la vela cuchillo; la botabara de la vela congrejo; el gratil y el pujamen de la vela cuadrada. Aprenderá lo que es el Buapres y el Trinquete; la verga, la gavia y el juanete, e,t.c. y c.t.c. Escrito brillantemente que inspiró con " Tres Gauchos Orientales " el " Martín Fierro" de Hernandez; y con el " Mátrero Lucinao Santos" " La Vuelta de "Martín Fierro". Este extraordinario Marino casi tan gran escritor, fué el precursor y cultivador de Punta Ballena; donde en su arboretum, descansan sus restos. Fué el que despertó en mi, realizar aquella tímida experiencia mía, como marino juvenil, en aquella chalona con quilla de orsa, " La poco Loca ", que desplegando su vela Latina, me deslizaba entre las Islas de " Corralito y la " Tuna, en San Lucía del Este.

La cuarta o sin número vez que sentí hablar del Banco Inglés, fue...

El 30 de julio de 1954, era una esplendorosa ^(A) de verano en pleno invierno; la recuerdo muy bien, pues asistía a un acontecimiento mundano que quedó grabado en mi memoria y la reunión social se estaba realizando en los jardines de la casa, dada la alta temperatura. En la madrugada emprendía viaje hacia las playas del este y el aire calmo y espeso, con ese olor a mar tan característico, era cortado por algún relámpago, que presagiaba la cercana lluvia. El 31 de julio amaneció lluvioso, pero a la tarde descendió bruscamente la temperatura y el viento se transformó en arremolinado huracan, había llogado la surestada. Revolviendo y levantando las aguas platenas. Esa tarde me encontraba en la costa y el mar impresionaba vivamente, había practicamente desaparecido la playa y grandes olas marronas amarillentas por revueltas, rompian contra los médanos linderos, habían destruido algún garage de lanchas de las que solían existir en la cala de Santa Lucía del Este. Es en ese momento, una masa de aire frío y seco, se desplazaba del sureste desplazando a la tormenta; había llegado el Pampero, pero embravecía aún más el mar, cntraba el buen tiempo; no tan bueno para los que se debatían aferrados a las jarcias y a las desaferradas velas del " Isla de Flores ", encallado en el Banco Inglés.

Este era un hermoso barco de 19 metros de eslora, contando en su arboladura mástil y mesana. Cuando regresaba en aquella apacible anterior noche, lo sorprendió una espesa niebla que lo hizo desviar el rumbo, creia su patron Jerónimo Terra y sus siete tripulantes, navegar por seguras aguas y en realidad estaban en una de las tantas gargantas entre dos veriles del Banco Inglés. Lo sorprendió la tormenta, cuando intentaba regresar a Montevideo; y el Pampero lo arrastró sobre las afiladas barreras del Banco Inglés, una de estas rompió las costillas de su babor costado, abriendo un rumbo en su bularcama. Allí quedó para siempre, se escoró peligrosamente a babor pues se estaba inundando precipitadamente, mientras las olas baricn su cubierta. Antes de acallarse su radio, con siguió irradiar un desesperado S.C.S. Ya en plena noche llegó a la zona, en función de búsqueda y monitor el Destructor Uruguay, esta no era la nave ideal para intentar el rescate, dado que no podía acercarse a la nave siniestrada por el porte de su ca//

(A) por un gran poeta,

(xx) noche

//lado. No tuvo más remedio que disponer una lancha a motor para intentar el salvataje, dotada con nueve marinos y comandada por el teniente de navío Carlos Marchitelli; se dispuso acercarse al Isla de Flores. Dado el grueso mar existente, apartarse a la embarcación fuertemente escorada, era toda una proeza, pero los bravos muchachos sin los medios adecuados, igual lo consiguieron, no sin antes fracasar varios intentos. Fueron embarcando uno a uno los tripulantes del barco de pesca, mientras eran observados angustiosamente del destructor Uruguay. Por momento desaparecían de la vista de este, pesquero y lancha, para volver a emerger entre las encrespadas olas. Al final, la lancha salvavida emprendió el regreso al barco de guerra de bandera Oriental; pero desgracia, el motor falló, como era de preveer, al no ser motores protegidos, el fuerte oleaje, pronto los inutiliza, humedeciendo su sistema de encendido. Y todos pescadores y marinos, debieron refugiarse en el agonizante pesquero, que a esta altura se estaba transformando en la cuebre sepultura. La lancha se hizo trizas contra las rocas y el pesquero. Pasaron 24 horas, para aquellos 17 hombres aferrados a los cabos y aparejos del Isla de Flores, hacían denodados esfuerzos por sobrevivir en espera de un remoto rescate. Ellos sabían muy bien que lejana estaba esa posibilidad, por ser hombres de mar; y no estaba la flotilla de Don Antonio. El lugar se pobló de naves, remolcadores entre ellos el Powerfull, no había que estar lleno de poder, había que estar colmado de saber, y el otro destructor Uruguayo, el Artigas, pero la maniobra de salvamento era imposible dada la fuerte marea y el excesivo calado que portaban esos buques. Las horas vividas no fueron angustiosas sino martirizantes. Cada golpe fuerte de mar que venía, se llevaba alguno que colgaba de las drizas, y así, uno a uno, se fueron yendo, los valerosos marinos, vaya a saber en que oscura y albu-minosa estrechura quedaron sus restos. Las fotos que luego reproduciría la Prensa Capitalina, tomadas de arriesgados aviones, mostraba gráficamente la dimensión de la tragedia, porque con el correr de las horas cada vez se registraban menos integrantes en la impresión. Hubo que esperar que amainara la tormenta y el mar se entrara a calmar. Fué entonces que una lancha de salvamento el Fala; que previamente e inteligentemente el Capitán del Artigas había dispuesto remolcarla hasta el lugar del Desastre, pudo llegar hasta el Isla de Flores no sin antes realizar ingentes y heroicos esfuerzos, aquella pequeña y poco calada nave. Estaba comandada por el entonces teniente de navío Homar Mirdoch, (que en épocas más recientes fuera Presidente del Directorio del Partido Nacional). Sólo pudo rescatar a tres hombres, que adheridos a las escalerillas de cuerdas del mástil, estaban heridos y congelados. Sus miembros inferiores estaban ateridos, con graves heladuras. De los ocho marinos murieron todos, menos el alferoz de navío, Américo Noble, que de sus labios recogimos parte de la tragedia, y de los siete pescadores, sólo dos se salvaron, Julio Cesar Dotto y José Casal Rojo. Los otros 13 navegantes, perecieron más que ahogados, congelados, en el cementerio de barcos y hombres que es el Banco Inglés.

Creemos que la tragedia bajo ningún otro operativo podría haberse evitado. Los mejores hombres ranas en "scorpios", habrían tenido grandes dificultades, por el embravecido mar, pielando sobre los arrecifes, los helicópteros con mucho mejores posibilidades, pero conociendo nuestro pampero, creo que hasta que no amainara el viento prudencialmente, no podrían haberse apropiado. Las unidades marítimas de emergencia, se podían haber acercado, si su calado se lo hubiese permitido. Pero el apartamiento con el Isla de Flores, //

// era practicamente imposible. El rescate siempre tendría que haber sido aereo. La mejor manera de evitar el accidente del Banco Inglés, es que este no existiese, como esto no es posible, debería existir un perfecto balizamiento y declararla zona prohibida para la navegación, pero es una faja pesquera notable, y barcos de pesca siempre va haber. Una vez ocurrido el siniestro las condiciones para intentar el salvataje son muy arriesgadas. En este caso el aviso, se recibió. El lugar se buscó y se encontró. (busqueda). El rescate, fué imposible. Una de las principales condiciones de los auxiliares, es estudiar el lugar donde tienen que trabajar, mapas e inspección ocular, buscar por todos los medios, seguridades, seguridades, antes de hacernada, se va a rescatar no se va a morir. Entradas y más principalmete salidas del lugar del siniestro, entorno, posibilidad de nuevos accidentes del propio desastre o que este actuárá como coadyuvante. Estudiar donde se ubicarán las estaciones de comando, triage y salvataje; y evacuación. Antes de intentar el rescate, es observar si el Desastre pasó, o si se está en el medio de él, o si las condiciones en que se encuentra la zona de impacto hacen temeraria cualquier acción; diagnóstico de situación. El socorrista debe velar por él, por el resto de sus compañeros y por el equipo de salvamento, de la unidad movil de rescate. En el caso narrado, se estaba en el transcurso del Desastre, en plena zona de impacto, y se cursaba en el vórtice del ciclón, rasede confusión, sin haber entrado en el ojo de la tormenta. Los barcos ubicados en la zona marginal carecían de los medios adecuados para entrar en la zona de impacto, era imposible aproximarse al Pesquero. Los heroes no sirven muertos. Para prestar ayuda hay que estar muy vivos y sanos. Lo sucedido a la primera lancha, era previsible, sino se puede entrar en la zona de impacto, esperar en la marginal, que las condiciones lo permitan, como se hizo en la segunda oportunidad con la lancha " El Tala ". Los subrrallados, son las maciones de areas, fases y equipos que deben ser considerados en un estudio epidemiológico sobre desastres, que escapa a los fines de este libro, pero incluimos la terminología, para que el lector se familiarice con el tema. Cada tipo de Desastres tiene sus propios muertos y heridos, pero se debe saber que pasa en cada uno de ellos. En el mar cuando no hay explosión y fuego (politraumatizado, quemado y gaseado), existe asfisia por inmersión, heridos y congelados (hipotermia o heladuras). La unidad de Emergencia náutica, que debe estar estacionada en la zona marginal, debe contar con los recursos previstos para prestar asistencia, y contar con cuidados intensivos adecuados, cámara de descompresión y recalentamiento. La medicina de masa es muy dolorosa y no tiene la piedad de la medicina tradicional. En catastrofe elqé se tiene que morir se muere, sin prestarle ninguna ayuda, selección (Triage), pero no se pueden arriesgar vidas, en aras de extraer un siniestrado, cuya integridad física está comprometida y la expectancia de vida útil, muy discutida. La búsqueda, la extracción salvataje y traslado en el mar, son copetencia de la marina y marinos; la reanimatología y el triage de los médicos, pero cada grupo debe saber muy bien lo que debe hacer, y hacer nada más que eso. Se está trabujando en equipo y lo primero es no molestar al compañero de bando, y menos arriesgar sus vidas. Sin entrenamiento previo, (simulacro de desastres), no hay equipo.

Este fué un desastre naval, y hay diversas variedades de este tipo de catas-

trofe. Un navio puede hundirse en una tormenta, explotar, incendiarse, entrar en colisión con otro, chocar contra un témpano o peñasco, encallar en un banco, zozobrar, o simplemente desvanecerse sin explicación, aunque parezca irreal y taumatúrgico, esta posibilidad a falta de mejor explicación existe en el mar, (hay muchos triangulos de las bermudas). Desaparecen 15 cargeros por año sin dejar trazas, se desconoce lo que sucedió con ellos y cuando (Salomón Gard). Debemos presumir que estan muertos.

Recordando algunos desastres marítimos mayores, pasemos una ojeada a vuelo de pájaro en el último siglo. Junio 15 de 1904, el General Slocum, se prendió fuego en el propio puerto de New York y murieron 1021 personas a la vista de todos. El 14 de abril de 1912, el más grande, el Titanic, en el Atlantico Norte chocó con un témpano y murieron 1517 personas. Pocos meses despues en el mismo año, el barco de bandera japonesa, el Kickermaru, se hundió en el pacífico, murieron 1000 personas. Un accidente oceanico que nos toco de cerca, el 25 de octubre de 1927, estallaron las calderas del Princesa Mafalda y el barco voló en astillas por los aires, murieron 314 personas, bajo la bandera Italiana en el Atlantico Sur. No sólo tiene que ser en el mar, en diciembre de 1948 en el río Yangtze, China, el Kiangyn, explotó matando 1172 personas. Estas catástrofes navales fueron tomados del Manual de Desastres de Salomon Gard, donde en 170 siniestros marítimos en el siglo XX, sólo figura uno, en el Río de la Plata, no sólo no está informado sino confundido, por el nombre del navio que figura, Barco Río, y murieron 53 personas, luego veremos la realidad de este desastre. Pero lo bueno del manual referido, se desprende del analisis de los siniestros que casi todos se podrían haber evitado. En los accidentes navales la imprevisión juega un papel preponderante. Las condiciones del navio y en particular los medios de salvataje con que cuenta, son importantísimos. En un accidente naval donde se pierde el buque, veremos más tarde que existen siniestros donde el navio no se pierde, la única solución es la huida; y si no hay medios para huir, perecemos. A los integrantes de un barco se les debe instruir lo que deben hacer en caso de naufragio, y cual medio de salvataje asignado, para evacuar el barco. Se deben hacer simulacros con el pasaje; dejarse de la niñería, que asustan a los pasajeros.

Accidentes navales importantes ocurren con los Ferryboats, tranbordadores de rios, de uso por demás comun en el Río de la Plata. Como todos los uruguayos, usamos este medio de comunicación frecuentemente, y al menos personalmente nunca fui informado de las medidas a emplear en caso de accidente; y eso que una vez tuvieron que rescatarnos, por haber chocado y varado en el medio del Río.

La meteorología en la preservación de la seguridad de las rutas navales, es importante. Pero es de recurso de capitanes, oficiales y marineros, reconocer los signos premonitores de las tormentas lugareñas, identificar palmo a palmo, las aguas que estan surcando, como los vaqueanos que mascando el pasto saben a que campos atenerse, probando el agua debería de saber los peligros existentes. Perdonen la comparación.

La prevención de ulteriores accidentes luego del impacto inicial, es una de las materias más apasionante que tiene Desastre. En el mar se está muy lejos de haberlos recueltos.

El naufragio sólo tiene el chaleco salvavidas como único recurso. Pero //

// cuando se examina este problema, se ve que muchos cuerpos, se encuentran flotando muertos, dentro de sus salvavidas, pocas horas después del naufragio. Inclusive en aguas tibias y sin tiburones, y las causas de las muertes permanecían oscuras. Los análisis forenses demuestran que las víctimas murieron de espanto, exposición, agotamiento, y deglución de agua. Todas estas causas parecerían que juegan algún rol, pero no como primaria causa determinante. La conformación del coquete salvavidas parece ser la causa preponderante. Estos están confeccionados para mantener la cabeza fuera del agua y evitar la asfixia por inmersión y la ingestión de agua. La víctima en su salvavidas tiende a caer perpendicularmente, y su diafragma y músculos abdominales permanecen sumergidos; siendo estos la bomba impelente, que impulsa el aire dentro de los pulmones. En condiciones normales no se le opone nada más que la presión atmosférica a nivel de donde se encuentra el sujeto, bajo el agua tiene que desplazar la presión que ejerce el agua. Para inspirar 15 veces por minuto 500ml. de aire, tiene que realizar el trabajo de una máquina, que expulsa siete litros de agua por minuto, si no es un atleta y se encuentra entrenado, los músculos respiratorios ya de por sí extremadamente delgados, quedan exhaustos a las pocas horas. Sumado a esto, mantener la temperatura interior, sumergido en un ambiente no propicio como es el mar, demanda también mayor consumo de calorías. Las reservas se agotan y la exhaustación viene rápido. El enfermo muere por insuficiencia respiratoria mecánica, fracaso de la ventilación, la misma causa del paciente que muere por hambre, fallece por insuficiencia respiratoria a no tener fuerzas para movilizar sus músculos respiratorios. El naufrago agotado, entra en inconciencia lo que puede hacerlo deglutir agua, si es salada le produce un edema agudo de pulmón, que precipita la muerte, si es dulce, aumentara su volemia y lo matará por insuficiencia cardíaca. Esto obligaría a cambiar los sistemas preservativos vitales en el mar, dejando gran parte del cuerpo fuera del agua, tipo, cojines neumáticos, que permite de cambiar de posición a la víctima, de perpendicular a la horizontal. Obviado este problema queda el de los tiburones, pero ya es otro desastre, sólo digamos que atacan sólo cuando saben que su presa no puede defenderse y además siempre tiene el lector, de ver las películas cinematográficas, más ilustrativas que esta narración.

Ultimo Momento. 17 de Julio de 1987. Se nos acaba de informar, que un buque pesquero Japonés, el " Chidori Marú 38 ", de aproximadamente 90 metros de eslora, encalló en el temido banco Inglés, con 16 tripulantes a bordo; y hasta el momento resultaron infructuosos para sacarlo de dicha situación por parte de la embarcación A.D.E.S. III y un remolcador. Luego nos enteramos que pudo hacerse zafar de su encalladura. Las tragedias del banco Inglés son interminables. Pero que es A.D.E.S.? lo veremos luego de narrar la Tragedia de San Ramón.

Capitulo 12^o.

La epidemia.

"... los hombres y mujeres se abrazan, ciegos de concupiscencia, sin sospechar que es la muerte que preside sus esponsales, con su afrodisíaco en una mano y su narcótico en la otra. La muerte que da la vida, que se apodera de la vida; el comienzo y el fin."

Axel Munthe " La historia de San Michele "

Como le pasó a este médico escritor, en mis 34 años de médico, había asistido a la batalla entre la vida y la muerte sin conocer a los dos combatientes. Cuando poco a poco fui adentrándome en los desastres. Cuando ví que una epidemia podía segar a más de mil muertos por día. Cuando el " ser humano" podía matar miles, miles de otros seres humanos, en hornos crematorios. Cuando una bomba hace un hoyo hirviente de una ciudad, matando en un instante más de 100.000 personas y dejando vivientes entes deformados, mutilados, estériles, para demostrar al resto del mundo, el daño que pueden causar y dejar vagando por las calles a cientos de enfermos arrastrando el cancer, que germina en su sangre. Y después de esto , esa misma colectividad, no deja pasar una semana, para arrojar otra bomba igual. Esgrimiendo un argumento lleno de sandez e imbecilidad, que matamos hoy para salvar mañana. Y hay idiotas que se los creen. Cuando ví, como cadáveres sepultados por el barro derretido de las cumbres del Nevado de Ruiz, eran devuelto a la superficie, por la putrefacción de las vísceras, como proyectiles empujados mismo de las fauces de la tierra, para los aún vivos viésemos a los ayer muertos. Cuando ví en la sacudida de la laguna de Méjico, morir más de 30.000 personas en un día, comence a conocer a los dos formidables contrincantes, y estudiar la masacre. Estudio fascinante, lleno de misterios y contradicciones. Es acaso?, -" un caos enloquecedor, una masacre ciega, sin sentido alguno, lleno de confusión y de errores ,"- como se pregunta Munthe.

Pero despues de la catastrofe viene la vida. Parecería que la batalla está arreglada en sus más mínimos detalles, por una ley de equilibrio inmutable entre la vida y la muerte, estúpidos los médicos de querer romper este equilibrio, pero felices esos estúpidos de intentar hacerlo.

Este flagelo accidental y transitorio, genio infeccioso, que ataca al mismo tiempo en el mismo lugar no de cualquier país, no a la misma clase de gente, teniendo una predilección marcada por los pobres y hambrientos, no de cualquier región, pero cuando acomete, coge a gran número de infortunados.

En aquel enero de 1955, novel médico YÓ, haciendo mis primeras armas, en el servicio de radio en el Cerro, de la Asistencia Externa, fui solicitado atender a una niña. Díjome su madre, que hacia días estaba enferma, con fiebre alta, cansancio; y agregé su padre, - tenía dificultades para mover las piernas, pero ahora el motivo de llamado era, dificultad para respirar, no podía -" tragar el aire "-. Fui el primer caso de poliomiélitis que me fué dable ver. Por suerte estábamos alertados los médicos de la Asistencia Pública, porque casos esporádicos comenzaban a desarrollar un comportamiento epidémico. Me dije , - " por suerte no hay clases escolares- pero, oh! desgracia , hay playas "-

Y es una enfermedad infecciosa producida por virus filtrable del género Legio, y la propagación se produce de persona a persona, y los virus penetran por vía bucal, procedentes de deshechos del ser enfermo, transmisión telúrica - hídrica. Quede costernado por lo que podía pasar y pasó. Enfermedad descubierta por Jacobo Heine y Oscar Medin, uno alemán el otro sueco. Se caracteriza por atrofia y parálisis de los músculos , que pueden ser seguidos por contracciones y deformidad permanente, pero cuando toman los músculos respiratorios, produce muerte por fracaso de la ventilación. Y el genio de esa epidemia se caracterizó por esa modalidad. Por suerte//

// , en esa época el Ministerio de Salud Pública, contaba con un Ministro sin las pompas estallantes de otros , pero con la modestia de los grandes. En él se centró la lucha contra el terrible mal. Llamó a colaborar una camada de jóvenes médicos, entre los que encontraba por mi cargo de Médico de Asistencia Externa, eramos los efectores periféricos de aquella buena voluntad burocrática. No nos convocó, para propinar nos vacuos consejos, esta vez sin prensa mediante, nos llamó a formar un equipo que combatiera el mal y él alistandose como un soldado más, receptivo, aceptaba las sugerencias que le hicieran llegar. Allí nació la remodelación del " Filtro", no en función de hermita, no como obstáculo que clarifica a los virus, ño como un centro más de tratamiento de enfermedades infecciosas, sino como una unidad de tratamiento intensivo de las Insuficiencias Respiratorias Agudas. El 1º. C.T.I. que tuvo el Uruguay y Latino América. Le suministró de los mejores aparatos ventiladores para esa época, y formó una playade de distinguidos médicos. Cuando tiempo despues la epidemia se extendía a Buenos Aires, por los turistas Argentinos que nos habían visitado en ese verano fatal. Esos mismo médicos , los envió ya formados, el Ministerio, a colaborar en la epidemia del vecino País. Los visitó en Buenos Aires en el medio de la epidemia, dada la amistad que me mantenía unido a ellos. Dejaron una estela imperdurable de agradecimiento por la labor realizada, en la hermana ciudad y entre su pueblo.

Abierto el período Legislativo de ese año, el Ministro Estrella se apersonó y sin aspavientos , dió un informe veraz de la situación a la cámara de Diputados. La verdad y nada más que la verdad. Como deben ser todos los informes sobre desastres, no ocultar nada al público, no deformar ni un ápice los acontecimientos, esto evita falso temores y corta de raíz los rumores, imprudentes acontecimientos que pueden ser perjudiciales para la ayuda que se está orquestando. El que emita el Informe, debe ser una de las personas que ocupe el más alto nivel dentro del escalafón, como en el caso en cuestión, para darle imagen de credibilidad a lo manifestado y siempre en los capiteles más alto de la ciudadanía. Retirada toda escenografía de los medios de comunicación masivos, siempre aderezado entre dos grupos alternantes de comerciales.

En los dos primeros meses del año, se había producidos 172 casos y habían muerto hasta entonces 10 niños. Pero 50 habían quedado lisiados para el resto de sus onomásticos. Solicitó suspender el inicio de las clases, cerrar los parques infantiles, la prohibición de los menores de asistir a los actos públicos, sujetar a los chiquelos, aconsejando a los veraneantes suspender los baños de playa, pero que no regresaran a la ciudad, y toda las consabidas medidas profilácticas frente a epidemias de transmisión telúrica -hidrúca. Comensoco inmediatamente ingentes esfuerzos de vacunar a toda la población. Y aquí se cometieron errores, en esa época ni se hablaba de la palabra Desastre. Para realizar una campaña de vacuna eficaz, hay que tener un servicio de profilaxis contra enfermedades infecciosas bien montado, dentro de un perfecto servicio de epidemiología; y lo más importante , que mantenga siempre un adecuado nivel de vacunación entre la población que tiene riesgos de contaminación. Esto sí es difícil , pero es la mejor maniobra a desarrollar en la prevención de este tipo de catástrofe. Se necesita una adecuada y planeada propaganda de acuerdo al nivel cultural del pueblo al cual se desea llegar, para que estos no sólo acepten la inmunidad pasiva, sino que se hagan honorarios publicistas del //